

Poemas

Sandro Penna

Traducción y nota de Guillermo Fernández

Ya lo he dicho en varias ocasiones: no creo en la traducción de la poesía pero sí en la necesidad de entregarse a esta labor que, en alguna pobre medida, permite a los lectores acercarse un poco al ámbito espiritual y musical de otros poetas, y, en el mejor de los casos, a suscitar su interés para que, por sí mismos, busquen los textos en la lengua en que fueron escritos.

Al "traductor" de poesía le basta una pizca de honestidad para darse cuenta de que su trabajo es tan arduo cuanto modesto, movido sólo por la voluntad de someterse a un interminable trabajo de galera, remando hacia un puerto de arribo que jamás verá. Lo importante es el viaje y la ilusión de avistarlo con los ojos del deseo.

Sandro Penna nació en Perusa, Umbria, el 12 de junio de 1906; murió en Roma el 23 de enero de 1977, donde vivió la mayor parte de su vida, desempeñando siempre modestos trabajos comerciales: venta de cuadros con reproducciones, plumas y lápices, libros; colaboró muy ocasionalmente en revistas y suplementos literarios. En 1939 publicó Poesie, su primer libro de poemas; posteriormente Appunti (1950), Una strana gioia di vivere (1956), Croce e delizia (1958), Tutte le poesie (1970) y Stranezze (1976). Aparecieron póstumos Il viaggiatore insonne (1977) y Confuso sogno (1980).

Su poesía constituye un mundo aparte en todo el panorama de la poesía italiana del presente siglo, ajena a las corrientes contemporáneas y a los conventillos literarios. Su mundo poético se nutre de una linfa de felicidad pagana; su verso discurre con una gracia y una transparencia semejante a la de los clásicos griegos.

Su tema recurrente es el del eros homosexual, visto y asumido sin estridencias, soslayando toda clase de moral judeocristiana. Las figuras humanas se destacan en el fondo inanimado del presente, con la vivacidad propia del instante, del instante mismo en que son percibidas, revelan una religiosidad natural, precristiana, de un poeta para el cual, como para ciertos líricos griegos, lo divino reside y resplandece en cada fibra del

ser, imbuyéndolo de leve placer terrenal. "Un mundo en el que el dolor procede de la brevedad del viaje, no de la sospecha de una pérdida total o ab origine, a su modo domésticamente solar y concentrado en el instante" (Roberto Mussapi).

Todas las veces que los editores o los críticos le solicitaban que hablara o escribiera acerca de su propia obra, Sandro Penna se limitaba a sonreír con indulgencia, o les respondía con amables generalidades, para quitárselos de encima. Por personas que lo conocieron y trataron, sabemos que nunca le interesó ni tomó en serio a la crítica literaria, incluso aquella que se ocupaba de su propia obra. En cambio, le interesaba conocer la opinión de algunos poetas contemporáneos suyos, con los cuales mantuvo relaciones más bien distantes. Su altivo alejamiento de los grupos literarios acaso sea el signo más visible de su consciente grandeza que, por otra parte, siempre reconocieron incluso aquéllos que no le perdonaban su "diversidad".

Io vivere vorrei addormentato
entro il dolce rumore della vita.

*

Sole senz'ombra su virili corpi
abbandonati. Tace ogni virtù.

Lenta l'anima affonda –con il mare–
entro un lucente sonno. D'improvviso
balzano –giovani isolotti– i sensi.

Ma il peccato non esiste più.

Yo quisiera vivir adormecido
dentro del dulce ruido de la vida.

*

Sol sin sombra sobre viriles cuerpos
abandonados. Calla toda virtud.

Lenta el alma se hunde –con el mar–
en un brillante sueño. De pronto
saltan –jóvenes islotes– los sentidos.

Pero el pecado ya no existe.

Il mare è tutto azzurro.
Il mare è tutto calmo.
Nel cuore è quasi un urlo
di gioia. E tutto è calmo.

*

L'aria di primavera
invade la città.
Ai fanciulli la sera
cresce un poco l'età.

El mar es todo azul.
El mar es todo calma.
En el pecho es casi un grito
de gozo. Y todo es calma.

*

Aire de primavera
invade a la ciudad.
A los chiquillos la tarde
aumenta un poco la edad.

Negli azzurri mattini
le file svelte e nere
dei collegiali. Chini
su libri poi. Bandiere
di nostalgia campestre
gli alberi alle finestre.

*

Le nere scale della mia taverna
tu discendi tutto intriso di vento.
I bei capelli caduti tu hai
sugli occhi vivi in un mio firmamento
remoto.

Nella fumosa taverna
ora è l'odore del porto e del vento.
Libero vento che modella i corpi
e muove il passo ai bianchi marinai.

En las mañanas azules
las filas raudas y negras
de los internos. Inclínados
sobre libros después. Banderas
de nostalgia campesina
los árboles en las ventanas.

*

Los negros escalones de mi taberna
descienden, todo empapado de viento.
Los hermosos cabellos te resbalan
sobre los ojos vivos, en un firmamento
mío y remoto.

En la humosa taberna
hay ahora olor de puerto y viento.
Libre viento que modela los cuerpos
y encamina los blancos marineros.

Dal portiere non c'era nessuno.
C'era la luce sui poveri letti
disfatti. E sopra un tavolaccio
dormiva un regazzaccio
bellissimo.

Uscì dalle sue braccia
annuvolate, esitando, un gattino.

*

Entro nell'ombra ove si muove incerta
una figura d'uomo: il mio compagno
del pisciatoio. Oscuri gesti tenta
quella figura contro il mio candore.
Mi persuade alla fuga un odore
triste di serva nel giorno festivo.

Nadie en la casa del conserje.
Sólo la luz en las pobres camas
revueltas. Y sobre una tarima
dormía un bribonzuelo
bellísimo.

De sus oscuros brazos
salió, tropezando, un gatito

*

Entro a la sombra donde se mueve incierta
una silueta de hombre: mi compañero
de mingitorio. Turbios gestos intenta
esa figura contra mi candor.
Acelera mi fuga un olor
triste de sirvienta endomingada.

Nel fresco orinatoio alla stazione
son disceso dalla collina ardente.
Sulla mia pelle polvere e sudore
m'inebbriano. Negli occhi ancora canta
il sole. Anima e corpo ora abbandono
fra la lucida bianca porcellana

*

Abbandonarsi all'onda delle sensazioni
come quest'acqua bionda che si smorza
e si riaccende sotto un giallo sole
carico, come me, di umiliazione.

Desde la loma ardiente he bajado
al urinario fresco de la estación.
Me embriagan polvo y sudor
en mi piel. En mis ojos aún canta
el sol. Ahora abandono alma y cuerpo
entre la tersa y blanca porcelana.

*

Abandonarse a la onda de las sensaciones
como esta agua rubia que se apaga
y enciende bajo un sol amarillo,
cargado, como yo, de humillación.

La vita... è ricordarsi di un risveglio
triste in un treno all'alba: aver veduto
fuori la luce incerta: aver sentito
nel corpo rotto la malinconia
vergine e aspra dell'aria pungente.

Ma ricordarsi la liberazione
improvvisa è più dolce: a me vicino
un marinaio giovane: l'azzurro
a il bianco della sua divisa, e fuori
un mare tutto fresco di color.

*

Una cadenza insiste: quasi lento
respiro di animale, nel silenzio,
salpa la valle se la luna sale.

Altro respira qui, dolce animale
anch'egli silenzioso. Ma un tumulto
di vita in me ripete antica vita.

Più vivo di così non sarò mai.

La vida... es acordarse de un despertar
triste en un tren al alba: haber visto
fuera la luz incierta: haber sentido
en el cuerpo cansado la melancolía
áspera y virgen del aire punzante.

Pero es más dulce recordar de pronto
la redención: un marinero joven
sentado junto a mí: el azul
y el blanco del uniforme, y afuera
un mar todo fresco en su color.

*

Una cadencia insiste: casi lento
resuello de animal, en el silencio,
el valle zarpa si la luna asciende.

Otro respira aquí, dulce animal
en silencio también. Pero un tumulto
de vida en mí repite antigua vida.

Nunca más volveré a estar tan vivo.

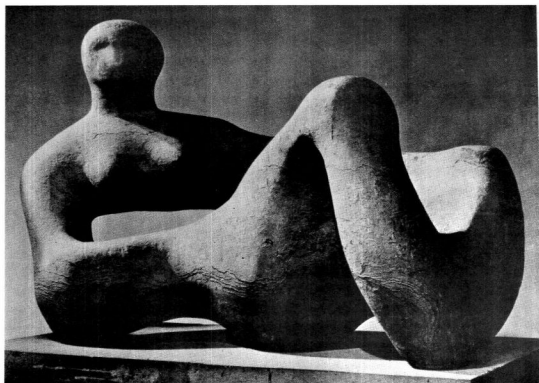


Figura recostada, 1938